La conexión italiana en la guerra sucia

Enviado por oscar el Jue, 11/15/2007 - 00:00
Antetítulo (dentro):
ESTADO ESPAÑOL: ATENTADOS FASCISTAS
Sección principal:
Libertades
Cuerpo:

En la madrugada del 14 de octubre de 1975, un mes antes de la muerte de Francisco Franco, una bomba estalla en la sede de la editorial antifranquista Ruedo Ibérico, en París.
Era un primer aviso de hasta qué punto sectores del régimen estaban organizando estructuras paralelas de acción armada. El 27 de septiembre de ese año se habían producido los fusilamientos de los miembros del FRAP y ETA, Otaegui, Garmendia, Baena, García Sanz, Sánchez Bravo y Txiki. En toda Europa se produjeron movilizaciones para evitar su ejecución, manifestaciones que como en el caso de Lisboa y Roma habían terminado en incidentes frente a las embajadas de España.

Estos acontecimientos irritaron ostensiblemente al régimen, que comenzó a organizar una contraofensiva, a la que gustosas se sumaron otras organizaciones fascistas internacionales, especialmente de Italia.
Eran los primeros contactos para organizar el ‘terrorismo negro’, nombre que se adoptó para referirse al practicado por grupos de extrema derecha, también desde el Estado español, donde se habían refugiado numerosos activistas fascistas reclamados en sus países de origen. En una entrevista aparecida en la revista nazi Resistencia, en mayo de 2001, el fascista Vicenzo Vinciguerra reconocía que su presencia en España tenía “el consentimiento personal del general Franco. Sus servicios secretos cubrieron a los italianos y a cuantos venían. Incluso después de la muerte de Franco, la protección continuó existiendo, hasta el punto de que antes de actuar contra los exiliados italianos, el ministro del Interior tuvo un encuentro (en diciembre de 1976) con Delle Chiaie para informarle

que España no podía ya albergar a personas que se habían vuelto incómodas. Acompañaron a Delle Chiaie ante el ministro los hombres de 'Eduardo', nombre de cobertura de un oficial que, creo, terminó en la cárcel por acciones [de guerra sucia] en el País Vasco".

Ultras bien relacionados

Stefano Delle Chiaie fue miembro del Movimiento Social Italiano (MSI), para posteriormente pasar a formar parte de Ordine Nuovo. Tras colaborar en una intentona golpista en Italia huyó a España, junto a Vicenzo Vinciguerra. Los servicios secretos italianos le ayudaron en su huida. En España se integró rápidamente con los sectores más ultras del régimen. Bien relacionado, acudió al funeral de Franco. Della Chiaie ha estado involucrado en multitud de atentados por todo el mundo, incluso se vio implicado en el golpe de Estado contra Luis García Meza Tejada en Bolivia, donde estuvo acompañado por el nazi francés Klaus Barbie. 'Los italianos' dejan su país tras las investigaciones por el atentado de Piazza Fontana el 12 de diciembre de 1969, donde murieron 16 personas.

Se dice que su hombre fuerte en el régimen era el propio almirante Carrero Blanco, que estaba permanentemente informado de las actividades conspirativas fascistas a través de Mariano Sánchez Covisa, quien sería dirigente de Los Guerrilleros de Cristo Rey. Sánchez Covisa fue detenido el 22 de febrero del '77, cuando la Guardia Civil descubrió una planta para la fabricación de armas en la calle de Pelayo, 39, en un piso alquilado por él, y en el que disponía de un despacho, contiguo a la zona de fabricación de armas. En aquella operación policial fueron detenidas otras diez personas, la mayoría de ellas italianas. Poco después saldría en libertad. Entradas y salidas de la cárcel que se irían repitiendo al ser sospechoso de estar relacionado con casi todas las actividades delictivas de la extrema derecha.

Según Vicenzo Vinciguerra, “es cierto que a partir de 1975 prófugos italianos fueron empleados en operaciones en el País Vasco, en la zona francesa. Es verdad porque fui yo mismo el que recibió de Sánchez Covisa el listado de los refugiados vascos, con las fotos, las direcciones, etc. Y la primera metralleta Ingrham”. La trama italiana, con contactos dentro del aparato del Estado y grupos fascistas fue determinante en la ‘guerra sucia’ contra ETA.

La matanza de Atocha

La noche del 24 de enero de 1977, tres personas aparecieron en un conocido despacho de abogados laboralistas vinculados a CC OO y el PCE, situado en el número 55 de la madrileña calle Atocha. El primero era Carlos García Juliá, perteneciente a una conocida familia de militares y miembro del servicio de seguridad de Fuerza Nueva. El segundo, José Fernández Cerrá, tenía numerosos contactos en la vieja guardia del Franquismo. El último era Fernando Lerdo de Tejada, huérfano de un combatiente de ‘la cruzada’ y cuya madre, Virginia Martínez, era la secretaria de Blas Piñar. Cinco personas fueron asesinadas como consecuencia del brutal atentado: Francisco Javier Sauquillo, Enrique Valdevira, Luis Javier Benavides, Serafín Holgado de Antonio y el administrativo Ángel Rodríguez.

Los supervivientes, que sufrirían heridas muy graves, fueron María Dolores González Ruiz, Luis Ramos, Miguel Ángel Sarabia y Alejandro Ruiz-Huerta. El 26 de enero decenas de miles de personas se manifestaron por las calles de

Madrid, cuando todavía el Partido Comunista de España era ilegal, haciendo una demostración de fuerza que culminaría con su legalización el 9 de abril.



Temáticos:
Golpe de estado
Conflicto vasco
Militarismo
Nombres propios:
Francisco Franco
ETA
Edición impresa:

Licencia:
CC-by-SA
Posición Media:
Columna derecha
Compartir:

Tipo Artículo:
Normal
Autoría:
Jacobo Rivero